

REFLEXIÓN - EPIFANÍA DEL SEÑOR

“Antes muerta que sencilla”,
decía la letra no muy afortunada de una canción.

Pero no estamos de acuerdo,
porque la Navidad y la Epifanía nos enseñan a vivir la sencillez
de no necesitar tener muchas cosas para ser felices.

Porque vivir la sencillez
es tener más alegría al dar y al compartir, que al recibir.

Porque vivir la sencillez
es vaciar el corazón de cosas innecesarias
y llenarlo del tesoro de la amistad y el encuentro.

Porque vivir la sencillez
es solidarizarte con hermanas y hermanos
que viven injustamente la pobreza y la necesidad.

Porque vivir la sencillez
es poner tu confianza en tu fe y en tu espiritualidad.

Porque vivir la sencillez
es respetar y cuidar la naturaleza,
reciclando, reutilizando y reduciendo el consumo.

Porque vivir la sencillez
es seguir a la estrella de Belén, es seguir a Jesús de Nazaret.

**“Una mente abierta y un corazón generoso,
es lo que debe distinguir a los cristianos”.**